

Manuel Garrido Jiménez (1925-2015). In memoriam

GERARDO BOLADO
UNED-Cantabria

El jueves 8 de enero fallecía en Madrid a los 89 años de edad el influyente catedrático de *Lógica y filosofía de la ciencia* en las Universidades de Valencia (1962-1979), Autónoma de Madrid (1979-1983) y Complutense de Madrid (1983-1990), Manuel Garrido Jiménez. La revista *Teorema* que dirige su discípulo Luis María Valdés Villanueva, difundió ese mismo día la triste noticia en Internet.

Manuel Garrido fue el miembro del grupo de profesores de posguerra que más decididamente influyó en la configuración del área de Lógica y Filosofía de la Ciencia, institucionalizada por la LRU en 1984, y que más impulsó y contribuyó a la recepción de las fuentes analíticas de la misma, tanto de sus disciplinas características, v. gr. la lógica, la filosofía de la ciencia y la filosofía del lenguaje, como de autores representativos de las mismas, como Strawson, Quine, Davidson, etc. Este destacado papel en la última institucionalización de la filosofía en España, comenzó en los años sesenta tras ganar la oposición a la cátedra de Lógica de la Universidad de Valencia en 1962, tuvo su momento más determinante en los años setenta a través de dicha cátedra, de *Teorema*, y de su actividad editorial, y se extendió a los años ochenta en las universidades Autónoma y Complutense de Madrid, donde se jubiló en 1990.

En los años setenta, en efecto, internacionalizó y dotó de una orientación científica y analítica a su cátedra, a la que tituló, además, de *Lógica y Filosofía de la ciencia*. Además de numerosos artículos de Lógica y Filosofía de la Ciencia, publicó el libro de texto *Lógica simbólica* (1974) que experimentó sucesivas ediciones revisadas y ampliadas (2ª 1977, 3ª 1995, 4ª 2001), convirtiéndose en uno de los manuales más utilizados hasta el presente en España. A comienzos de la década, puso en marcha la revista *Teorema* que cumplió su objetivo de ofrecer “un cauce, con perspectiva internacional, al desarrollo de la filosofía científica y de la lógica matemática en España”. En su primera singladura (1971-1986), esta revista destacó por la nómina de sus colaboradores, tanto nacionales (Bacca, Ferrater, Sánchez Mazas, Muñoz Delgado, De Lorenzo, Mosterín, Velarde, Moulines, Quintanilla, J. Hierro, J. Lluís Blasco, García Suárez, etc.), como internacionales (Bunge, Chomsky, Dummett, Habermas, Pears, Popper, Quine, Searle y Strawson), por la calidad de sus artículos, por la actualidad de las discusiones y la riqueza de información, tanto nacional como internacional, y por la serie de *Cuadernos Teorema* dedicados a la Lógica y a la Filosofía de la Ciencia. Además, organizó un considerable número de simposios que marcaron la pauta en temas como la filosofía científica actual

en Alemania, el *Tractatus* de Wittgenstein, conocimiento y creencia, aspectos de la filosofía de Quine, aspectos de la filosofía de Davidson, y aspectos filosóficos y lingüísticos de la obra de Chomsky.

A través de su cátedra y de la revista *Teorema*, Garrido desarrolló un magisterio fecundo, más allá de la dirección de importantes tesis y de la formación de discípulos directos, en el sentido que el mismo expresó en su hermoso texto “Un filósofo rey: Josep Lluís Blasco Estellés (1940-2003). In memoriam”. La generación joven de filósofos y profesores de filosofía fue en realidad una generación sin maestros, y los profesores de postguerra, académicos y aperturistas, ejercieron sobre ellos su magisterio abriéndoles las puertas de la docencia universitaria y dirigiendo su investigación hacia distintas corrientes y maestros de la filosofía contemporánea. Pues los jóvenes “discípulos” avanzaban más deprisa y penetraban más a fondo en las cuestiones y los métodos de las nuevas corrientes hacia las que les dirigían sus “maestros”. Garrido orientó y acompañó a la generación joven, a la generación de Josep Blasco, José San Martín o García Suárez, en lo que Ferrater Mora tituló *Cambio de marcha* en la filosofía española: la ruptura con un siglo de influencia de la filosofía alemana que alcanzó su cénit con la recepción orteguiana de la gran tradición filosófica alemana, especialmente de Fenomenología, en la Edad de Plata, y la apertura a la influencia de la filosofía analítica anglosajona que hunde sus raíces en Frege, Russell, Moore, Wittgenstein, y que contaba entonces entre sus representantes vivos a Quine, Strawson, Chomsky, Searle, etc.

En sus artículos de los años setenta: “Metafilosofía del racionalismo” (1971), “El teorema de Gödel y la filosofía” (1971), “La lógica del mundo” (1972), “Biología y mecanicismo” (1973), “Ego cogito” (1974), “El principio de indeterminación en semántica de Quine” (1976), “La lógica de la existencia” (1977), “La racionalidad de las revoluciones filosóficas” (1979), se inclinó hacia un racionalismo crítico asentado en los desarrollos contemporáneos de las ciencias formales y naturales, con una interpretación analítica de las relaciones entre la filosofía y las ciencias, sin concesiones a la especulación dialéctica. Si bien, la filosofía de la ciencia debía de abarcar, a su juicio, tanto las cuestiones conceptuales epistemológicas, como las categoriales u ontológicas; entrevió, además, una posible complementariedad entre razón analítica y razón dialéctica en el plano de la metodología de las ciencias naturales y en la esfera de la práctica y de la realidad histórica. Convencido de la fecundidad del programa naturalista y mecanicista, profundo conocedor de los métodos de análisis lógico contemporáneos, Garrido fue partidario de darles preeminencia en el estudio de las teorías científicas y de aplicarlos en las cuestiones conceptuales y categoriales de la filosofía.

Otra faceta reseñable de la actividad filosófica de Manuel Garrido, fue la considerable tarea editorial que desarrolló desde los años setenta y a la que me referiré sumariamente. Fue director de las colecciones *Filosofía y Ensayo* y *Cuadernos de Filosofía y Ensayo* de la Editorial Tecnos; además fue asesor de esta editorial y de Cátedra. Hizo trabajos de edición, traducción y prólogo de obras como: *Biología y lenguaje* (1978) de J. H. Woodger; *Diálogos sobre la religión natural* (1994) de David Hume (con Carmen García Trevijano); *Ciencia y técnica como “ideología”* (1984) de J. Habermas (con Manuel Jiménez Redondo); *Fundamentación de la me-*

tafísica de las costumbres (2005) de I. Kant; *Tiempo y ser* (2011) de Martín Heidegger (con José Luis Molinuevo y Félix Duque). En Cátedra editó *Ensayos sobre la paz, el progreso y el ideal cosmopolita* (2009) de Immanuel Kant, y *La dialéctica de Hegel: cinco ensayos hermenéuticos* (1980) de Hans-Georg Gadamer. En Paidós Ibérica editó la *Autobiografía intelectual* (1992) de Rudolf Carnap. Añadiré finalmente dos ediciones: *Sobre proposiciones formalmente indecibles de los Principia mathematica y sistemas afines* (1980) de Kurt Gödel (con Alfonso García Suárez y Luis Manuel Valdés Villanueva); y *Entrañamiento semántico y derivabilidad formal* (1978) de Evert Willem Beth, (con R. Beneyto). Colaboró con su esposa, la profesora Carmen García Trevijano, en la edición castellana de la *Enciclopedia Oxford de Filosofía* (2001), coordinada por el catedrático de Filosofía de la Mente y de Lógica en el University College de Londres, Ted Honderich.

En los años noventa, y después del lamentable episodio de su jubilación de la cátedra en la Universidad Complutense, convirtió en centro de su interés la filosofía contemporánea y, de manera especial, su recepción y desarrollo en el contexto cultural español. Un interés éste del que ya había dado muestras en sus reseñas de comienzos de los años sesenta: “Filosofía contemporánea” (1961), “Un nuevo ensayo sobre Ortega” (1961) o “Esencia y metafísica en Xavier Zubiri” (1963), o en el monográfico de la revista *Teorema*, dedicado en 1983 a José Ortega y Gasset con motivo del centenario de su nacimiento. Este número monográfico incluye su extenso estudio, “El yo y la circunstancia”, que evidencia su conocimiento de la obra de Ortega. Fue, asimismo, un buen conocedor del pensamiento de Unamuno.

Manuel Garrido no fue un historiador de la filosofía, pero sus interpretaciones y relaciones de autores e ideas, con frecuencia gruesas y carentes de desarrollo, suelen ser penetrantes, ricas y sugerentes para los que sí lo son. Acertó, además, a practicar una historia de la filosofía española contemporánea, conectada con los desarrollos de las corrientes contemporáneas de la filosofía occidental, aplica un método filosófico-historiográfico de base documental y cronológica, ajeno a la hemiplejía ideológica y al culturalismo, pero sin renunciar por ello a su contexto cultural ni a su conexión iberoamericana, ni a su pensamiento místico ni a sus filosofías literarias.

Una aportación singular en este campo de la Historia de la Filosofía Española ha sido, sin duda, el impulso decidido que prestó a la recuperación de la obra del literato y filósofo estadounidense de origen español, George Santayana. En efecto, como director desde 1995 de la Cátedra Jorge Santayana del Ateneo de Madrid, fomentó la edición crítica en castellano de sus obras así como el estudio de las mismas, poniendo en marcha el Boletín de Estudios de la Cátedra, al que denominó *Limbo* –sin duda por referencia a la obra *Dialogues in Limbo* (1948)–, del que fue director. *Limbo* se publica como anexo de la revista *Teorema* con periodicidad anual desde septiembre de 1996, coincidiendo precisamente su puesta en marcha con el inicio de la segunda navegación de esta revista cuatrimestral que es en la actualidad una de las revistas españolas más valoradas por la ANECA, y reconocidas en el plano internacional.

Entre 1996 y 2014, Manuel Garrido publicó, además, un considerable número de estudios sobre este pensador americano, prácticamente olvidado en el ámbito anglosajón, y felizmente reincorporado a la cultura filosófica española contemporánea, en

buena medida gracias a su esfuerzo: “Jorge Santayana, o Don Quijote transterrado” (Legado..., 2009); “El último Santayana, o la soledad del corredor de fondo” (*Ib*); “El espíritu como amigo del alma: El testamento metafísico de un naturalista desesperado” (2008); “Segundos pensamientos de Santayana y Ortega sobre sociedad y política” (*Limbo*, nº 29, 2009); “La sonrisa de Parménides, o el naturalismo irónico de Jorge Santayana” (*Archipiélago*, nº 70, 2006), son algunos de los títulos dedicados a este autor. Garrido vio en Santayana al centauro cultural que representa mejor que nadie el ideal multicultural de Occidente; en sus sugerentes estudios, presta especial atención a los que considera ingredientes de su filosofía: el naturalismo y el criticismo del filósofo pragmatista, el pesimismo schopenhaueriano del pensador de entre siglos, la defensa de la primacía cultural del arte, la religión y la filosofía, y la singular concepción del espíritu de un pensador naturalista.

En 2008 editó los *Ensayos sobre Automática* (1914), de Leonardo Torres Quevedo, que, a su juicio, pueden “parangonarse sin ningún desdoro con el ensayo fundacional sobre la metáfora del ordenador publicado por Alan Turing en 1950”. Además, aportó trabajos relevantes sobre el ingeniero cántabro en cuanto precursor de la inteligencia artificial: “Torres Quevedo y Alan Turing: dos visiones de la tecnología de la mente (2003), “Torres Quevedo y la Inteligencia Artificial” (2001).

La perspectiva sobre la filosofía contemporánea que mantuvo Manuel Garrido, quedó de alguna manera reflejada en la obra colectiva *Legado filosófico y científico del siglo XX* (2007) que coordinó junto a Luis M. Valdés y Luis Arenas, y que fue objeto de una favorable acogida. En efecto, esa obra incluye trabajos suyos, como “El canto de cisne de la gran filosofía europea” (pp. 19-74) “Historicismo y filosofía de la vida” (pp. 89-110), “El pensamiento occidental en los años duros de la guerra fría” (pp. 237-238), “La explosión de la tecnología: tres metáforas para el siglo XXI” (pp. 633-652), “La filosofía de la ciencia en el siglo XX” (pp. 723-742).

Su punto de vista sobre el desarrollo de la filosofía contemporánea en España, quedó plasmado, a su vez, en las extensas introducciones que dejó escritas sobre sus distintos períodos en la obra colectiva *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, coordinada por él mismo junto a los catedráticos Nelson R. Orringer, Luis M. Valdés y Margarita Valdés, y desarrollada por más de setenta especialistas. En ese compendio, Garrido distingue tres períodos: Edad de Plata; Guerra Civil, Dictadura Franquista y Exilio; y los últimos cuarenta años del siglo XX; además, siguiendo a Laín Entralgo, pone el comienzo de la Edad de Plata en 1885, y da entidad a la generación del 98 científico.

Tuve la oportunidad de conocer personalmente al profesor Manuel Garrido el año 2011 en Santander, cuando recogió el II premio de Investigación Humanística Menéndez Pelayo, con el que fue distinguido precisamente por su trabajo como autor coordinador de la obra *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX* (2009). En la cátedra Menéndez Pelayo, con este motivo, dictó la conferencia magistral “Presencia de Menéndez Pelayo en el pensamiento filosófico español del siglo veinte” (2011), en la que estudió el significado de la figura y de la obra del historiador santanderino en el curso de las generaciones filosóficas españolas del siglo pasado. En su interpretación, desarrolló aspectos de la figura y de la obra del historiador cántabro que en su día indicó Laín Entralgo.

Una de las últimas intervenciones públicas del profesor Garrido tuvo lugar precisamente en el marco santanderino de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, dentro del curso que dirigí con Jesús M. Díaz Álvarez en septiembre del año 2013, titulado “La Escuela de Madrid y el Pensamiento Filosófico Contemporáneo”. En esta ocasión dictó la conferencia inaugural, “Lo vivo y lo muerto en la filosofía de Ortega. Una visión personal en los umbrales del siglo XIX”, en la que expuso y discutió con clarividencia la concepción orteguiana de la racionalidad.

Manuel Garrido Jiménez forma parte de la historia de la filosofía española contemporánea, como uno de los grandes protagonistas de la recepción de filosofía analítica que dio lugar a la institucionalización del área de “Lógica y filosofía de la ciencia” en la universidad española del último tercio del siglo XX, y como un impulsor del estudio y de la normalización de la Historia de la filosofía española contemporánea durante el período de entre siglos.